

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.*Ficus protulit grossos suos. (Cant. II, 13).*

La higuera brotó sus brevas.

1. Celebró ayer la Iglesia el nacimiento del Reparador..., y hoy nos ofrece ya los frutos de esta reparacion. Estéban es el primer héroe del Catolicismo que... Nació Jesús ayer para la tierra... Nace hoy Estéban para el cielo... La miserable filosofía de la carne..., no ha hecho mas que... Ni puede otra cosa; el corazon humano ni se..., ni... Bienes materiales de futuro... ¿cómo compensarán...? De ahí el que los hombres la dejen decir y...

2. La verdadera Religion sigue un opuesto rumbo. Enseñando la verdad..., hace que... Nos promete bienes inmortales para indemnizarnos de... El nacimiento del Hombre-Dios no es estéril en esta clase de bienes... La gracia del Espíritu Santo difundíendose en..., llega hasta á hacer... ¡Cuántas pruebas podríamos dar de esta asercion!... Nos ceñiremos á la festividad presente..., y considerando el glorioso triunfo de Estéban como efecto de..., sentaremos que

Reflexion única: No bien la higuera de la redencion se ha plantado en el suelo, cuando los frutos de santificacion empiezan á brotar para el cielo.

3. Considerado el nacimiento de la Iglesia en armonía con el de Jesús, apenas hay diferencia sensible entre... Estéban no fue el primero que predicó la fe..., pero fue el primero que murió por ella... Antes de nacer el Salvador Estéban era... Pero se verifica el gran suceso, y ya empieza á... Fue el primero en quien los Apóstoles pusieron los ojos... ¿Para qué nacieron el Salvador y la Iglesia sino para...? Pero nosotros cerramos nuestros corazones á... Andamos arrastrándonos por la tierra... Acaso san Estéban no era mas que...

4. La santidad es escasa hoy en dia por nuestra culpa... Las formas sobrenaturales, como las naturales, requieren disposicion en el sujeto... Peña... Leño verde..., leño seco... Escrito está que *in malevolam animam*, etc. Judíos... Estéban... Todos fuimos reengendrados en un mismo bautismo, no obstante hay unos que..., mientras otros... Esto depende de la buena ó mala correspondencia á...

5. Estéban corresponde humilde é infatigable á los dones de la gracia... Nuevas luces le hacen brillar de un modo extraordinario... Se entrega con placer y escrupulosidad á llenar sus nuevos deberes... Ventajas del hombre obediente... Por el contrario el inobediente... La obediencia es el mayor de los sacrificios y el que mas agrada á Dios...

6. El mundo de hoy no quiere entender esta verdad y se porta en sentido inverso. Todos quieren ser..., pero... La Iglesia manda...; manda tambien que..., pero... Todo esto no es otra cosa que una soberbia anticatólica... ¡Cuán contraria conducta observa nuestro Santo! Imita la obediencia de Jesús... Sin pensar de sí que..., se entrega á su humilde ministerio... No por esto están ociosos sus bellos talentos... La razon está en que los judíos... El terrorismo fue siempre el arma de los... Todos los errores son intolerantes... No hay libertad verdadera sino en el Catolicismo... Pueblo no católico que llaman libre...

7. Conducta de los que siguen la verdad... Vedlo en Estéban: arrastrado á..., ni se altera, ni se irrita, ni... No solo da el título de *hermanos* á sus perseguidores, sino que los trata con la mansedumbre de Jesús, no en defensa de sí mismo, sino...

8. Al leer el discurso sublime de Estéban se nota la gran diferencia que existe entre... Dijo David: *Beatus quem tu erudieris, Domine*. Estéban es una demostracion palpable de ello... Despues de haber hecho triunfar á la verdad con su doctrina, camina al suplicio para... *Video caelos apertos*, exclama, *et*, etc.

9. Ningun hombre se habia dejado ver hasta entonces tan admirable en... La muerte de muchos..., inspira horror ó compasion. La de Estéban inspira envidia... Sócrates... ¡Cuán heróico, por el contrario, se deja ver el generoso cristiano que...! Para que se verifique que la santificacion y glorificacion de Estéban son un fruto de nacimiento de Jesús, su muerte no debe ser...

10. ¡Es apedreado! La muerte de un impío debe terminar sus bellos dias, porque la de un malhechor terminó la de Jesús... ¡Es

ble. Ni puede otra cosa: el corazón humano ni se convierte con razones, ni se puede elevar sobre sí mismo humanamente; á palabras responderá siempre con palabras, y las teorías mas brillantes se quedarán para él en teorías, porque siempre carecerán de eficacia para destruir en él el amor propio, el deseo del bien deleitable y útil, y sus tendencias á todo cuanto halaga á los sentidos y sus goces, al cuerpo y á su bienestar. Bienes materiales de futuro que son los únicos que ella puede ofrecer, aunque no los puede dar, ¿cómo compensarán á los males de presente que necesita tolerar el que se aplique á la práctica de la justicia, á la observancia de la castidad y á la ejecución de todo cuanto la ley natural exige de los humanos? De ahí el que los hombres la dejen decir, y obren segun sus deseos, y de ahí tambien el que si ella quiere explicar ó mas bien falsificar aquella ley para acomodarla á estos deseos, se eche ella misma á perder errando, y pervierta mas y mas á los hombres induciéndoles en error.

2. La verdadera Religion sigue un opuesto rumbo. Enseñando la verdad seca, y presentándola á la inteligencia humana con toda la austeridad severa que tiene para las pasiones y para los deseos corrompidos de la carne, hace con todo que se abraza, no hablando consumiéndose en vanas teorías, sino obrando sobre la voluntad de un modo eficaz y seguro. Bienes inmortales y eternos, bienes del espíritu y de un órden muy superior á todos los que pueden aquí gozarse, tales son los que nos promete para indemnizarnos de los males pasajeros y pequeños que aquí podemos sufrir; y aunque es cierto que la completa posesion de aquellos no nos la promete sino de futuro, tambien lo es que de presente nos hace gozar los que bastan para superar indefinidamente á las privaciones y trabajos que puede acarrearlos la práctica de la virtud. El nacimiento que ayer celebramos del Hombre-Dios, que viene á elevarnos divinamente sobre nosotros mismos, no es estéril en esta clase de bienes. Cuando la Iglesia nos dice que los cielos se hicieron como unas fuentes de miel al nacer el Salvador, nos indica claramente la gracia del Espíritu Santo, que difundióse en los corazones humanos, ilustra la inteligencia, regula la voluntad, y no solo las indemniza ó compensa en ella las amarguras de la virtud, sino que llega hasta hacer amables los trabajos y los males del cuerpo. ¡Cuántas pruebas podríamos dar de esta asercion! Tantas como grandes hombres han honrado el mundo é ido á poblar el cielo desde el establecimiento del Catolicismo hasta hoy. De todos en comun puede decirse mi-

rando á la Religion que los ha producido: *Ficus protulit grossos suos*: la higuera ha ya brotado sus botones; pero como tenemos que ceñirnos á la festividad presente en que se reunen el nacimiento de Jesús con la muerte gloriosa del primero de los Mártires, nos fijaremos en ella sola considerando la segunda como efecto del primero, y aplicándola en todo rigor el mismo dicho del Espíritu Santo al contemplarlo: esto es, que

Reflexion única: No bien la higuera de la redencion se ha plantado en el suelo, cuando los frutos de santificacion empiezan á brotar para el cielo.

3. Efectivamente, que si consideramos como debemos el nacimiento de la Iglesia en armonía y completamente análogo con el nacimiento de Jesús su cabeza, apenas hay distancia sensible entre nacer Jesús y santificarse Estéban, porque el Espíritu divino, que vino á vivificar el cuerpo que el Salvador unia místicamente á sí, lo llenó como se sabe de su gracia, lo hizo un predicador lleno de unción, de la verdad salvadora, y lo fortaleció, como veremos, para que el primero la testificase con su sangre. No fue el primero en verdad que la predicó y la adquirió prosélitos; esta distincion debia pertenecer á los Apóstoles, que apoyados en la misma piedra angular Cristo-Jesús, figuraban al Salvador por lo que hay de principal en él, que es la divinidad. Pero fue el primero que murió por ella despues de haber manifestado su caridad en socorrer á los desvalidos, porque figuraba ó personificaba al mismo Salvador, que vino, no á ser servido, sino á servir y á dar su alma para redencion de muchos. ¿Y de cuánta gracia no debia estar lleno, qué reforma no debia haber experimentado el corazón del hombre que habia de llenar esta representacion? Pues Estéban antes de nacer el Salvador ya en persona, ya en su Iglesia, era un judío oscuro y sin nombre, un israelita cuya vida se ignora, y cuyas acciones serian cuando menos comunes y vulgares. La misma ignorancia que de él tenemos, prueba bien que nada digno de atención habia en él. Pero se verifica el gran suceso, y ya empieza á descollar aun entre los muchos cuya santidad era notable. Cuando los Apóstoles, para entregarse todos al ministerio de la palabra, eligieron los siete diáconos que los habian de reemplazar en el alivio corporal y espiritual de los ya fieles, el primero en quien pusieron los ojos fue en Estéban. A los heraldos del Evangelio no podia, pues, ocultarse el fuego que inflamaba el

corazon de este santo discípulo, y esto nos da motivo á decir que el nacimiento del Señor lo habia hecho un hombre enteramente diverso de sí mismo. Antes oscuro, desconocido, vulgar; ahora celoso, intrépido, activo hasta el extremo de que sus acciones llamen la atencion; antes quizá tímido y egoista, ahora generoso, servicial y amante de su prójimo hasta el extremo de desafiar los mayores peligros por serle útil... comprobaba con esto que el hombre cuando es solo es nada para la virtud, y que es todo cuanto se puede desear cuando Dios por su gracia está con él. ¿Y para qué nació ayer el Salvador en el portal de Belen y la Iglesia despues en el cenáculo, sino para que por medio de la gracia, estando con nosotros, fuésemos diversos de lo que nuestra naturaleza corrompida quiere que seamos? Pero no queremos serlo; cerramos nosotros nuestros corazones á la lluvia benéfica, que en la Iglesia católica se derrama desde el cielo para todos los que quieren ser hijos de Dios, y hé ahí por qué ni dejamos de ser hombres, ni comprendemos bien la mudanza divina que se verifica en los hombres que á ellas se prestan. Andamos arrastrándonos por la tierra; nos revolcamos en la carne y en la sangre; no sabemos elevar nuestros deseos sobre lo visible, ni obramos mas que como reptiles cuyo pecho no se levanta del lodo y del fango... ¡Ay! ¡nuestra es la culpa! Acaso san Estéban no era mas que como uno de nosotros. Cuando mas seria un verdadero israelita en quien no habia dolo; pero ¿qué era esto respecto de lo que fue despues?

4. Era nada en la realidad, aunque era mucho en la preparacion. La escasez de Santos que al parecer experimenta hoy el mundo, no proviene de que el brazo de Dios se haya abreviado, ni de que la gracia en la Iglesia se haya disminuido, sino que proviene de nosotros mismos, que ni estamos dispuestos, ni nos disponemos para recibirla. Las formas sobrenaturales, lo mismo y aun mas que las naturales, requieren analogía ó disposicion en el sujeto que las ha de recibir. ¿Por qué el fuego no prende en una peña? porque no es análoga á él. ¿Por qué un leño verde arde con dificultad, siendo así que luego que está seco prende en él sin tardanza el fuego? por la disposicion. Si, pues, á nosotros nos tiene verdes la humedad de la culpa; si la insensibilidad, consecuencia del pecado, nos tiene hechos piedras, ¿cómo queremos que el fuego del Espíritu Santo prenda en nosotros? Escrito está que en el alma malévola no entrará la sabiduría divina, y que no habitará el espíritu de Dios en ninguno que esté sujeto á pecados. Y esto lo tiene comprobado la experien-

cia. Muchos judíos habia en Jerusalem cuando bajó sobre el mundo; ¿por qué quedaron frios la mayor parte de ellos, mientras que Estéban se llenó de sus primicias? Soberbios, ó falsos, ó entregados á las cosas de la tierra enteramente, ó lo que es peor que todo, lujuriosos, aquellos se presentaban en completa oposicion al espíritu, mientras que este hombre de candor y de buena fe, sencillo, y que buscaba la verdad con corazon recto, se franqueaba enteramente á sus inspiraciones. Así aquellos quedaron ciegos y de cada vez mas obstinados, al paso que este cada vez llenándose mas llega en poco tiempo á lo sumo del heroísmo. Porque esa es otra de las maneras con que procede ordinariamente el Espíritu Santo con los hombres. Les comunica una primera gracia, y en proporcion á como responden á ella, les comunica otras y otras siempre en aumento, si se aumenta en ellos proporcionalmente la correspondencia agradecida. Todos hemos sido reengendrados en un mismo bautismo, y todos hemos recibido con la infusion de los hábitos naturales la gracia de vivir cristianamente; no obstante, hay unos que se elevan á la mas alta santidad, mientras otros apenas y sin apenas podemos salir de pecado. ¿De dónde esta diferencia? Del modo con que á la gracia bautismal correspondemos. Los primeros, fieles á ella, no bien empiezan á usar de su razon, la convierten á Dios y se la ofrecen como á fuente de todos los bienes, y nuevas gracias bien preciosas son el premio de este acto de gratitud. Los otros la fijamos en el suelo, en las pasiones, en la satisfaccion de los deseos de la carne... sembramos abrojos, ¿qué esperamos coger sino espinas?

5. Estéban recibe las primicias del espíritu con los demás discípulos: su corazon se enfervoriza, y lleno de celo pone á usuras los dones que ha recibido, correspondiendo á ellos humilde al par que infatigable. Constante en la oracion, fiel en la observancia de la pureza, amante del retiro y de la mortificacion, y buscando con ansia la gloria de su maestro, todos sus afanes son por darlo á conocer á los que le ignoran, y por hacer que le adoren y sirvan los que aun no le conocen. Nuevas luces, y luces que abrasan su alma y se difunden hácia afuera abrasando á los que se ponen en contacto con ellas, le hacen por consiguiente brillar de un modo extraordinario; y como él no las oculta bajo el celemín de una falsa modestia ni de una pureza culpable, merece el que los Apóstoles echen mano de él como hemos dicho para que llene las funciones á que ellos no se pueden entregar. ¿Y con cuánto placer, con qué exacta escrupulosidad se entrega á llenar los deberes que se le han

impuesto? Como ilustrado por la Verdad misma, sabe que el varon obediente hablará victorias, y conoce que una de las mayores ventajas del católico es el que la obediencia le marca la marcha que en lo comun debe seguir, y que está por consiguiente libre de las dudas, de los temores, de las sospechas en que se ven por necesidad envueltos muchas veces para obrar los que obran por su propia direccion. Como no pueden saber con certeza la mision que les conviene, ni cuál es el destino mas propio para sus talentos, y como además el amor propio les persuade con facilidad que son capaces de cualquiera, aunque sea de los mas arduos y peligrosos, se les ve intrusarse en donde no los llaman, y caer y ser causa de que muchos caigan. De lo cual está libre el obediente. Dios sabe mejor que nadie lo de que es capaz, y cuando por su Iglesia le hace conocer su voluntad, se entrega á ella sin repugnancia, convencido de que en esto hallará su provecho, y de que en otra cosa no hallaria sino su daño. Tanto mas cuanto que siendo la obediencia un enajenamiento de lo mas noble que hay en nosotros, que es la voluntad, es al mismo tiempo el mayor de los sacrificios que podemos hacer á Dios, y el que mas agrada á sus divinos ojos.

6. El mundo de hoy no quiere entender esta verdad tan sencilla, y se porta en sentido inverso. Todos los hombres quieren ser católicos, porque ya repugna al buen sentido otra cosa; pero ¿cuántos son los que quieren obedecer á Dios en los preceptos de la santa Iglesia católica? Esta manda ayunar, por ejemplo, en ciertos dias y tiempos; ¿y cuántos son los que la obedecen? Manda que en otros se mortifiquen los cristianos absteniéndose de carne, ó permite que en algunos se coma mediante algunas fáciles condiciones; ¿y qué cristiano hay hoy que ó no se dispense á sí mismo ó no murmure de que no se puede hacer sin dinero lo que se hace con el dinero que se da, v. gr., por la bula? Manda tambien que las fiestas se santifiquen no trabajando, y que despues de oír misa se pueda trabajar en otras; pero el espíritu de rebelion sabe eludir estos preceptos apoyándose en las necesidades ficticias de la industria, que mas bien son usurpaciones de la codicia, y en que los pobres no comen si no trabajan, como si los medios de comer y prosperar no pendiesen de la mano inefable que alimenta á los pollos de los cuervos. ¡Soberbia! Todo esto no es otra cosa que soberbia, y que una soberbia anticatólica y antireligiosa, con la que logra el demonio que los hombres se sobrepongan á Dios, y que perezcan por ende. ¡Cuán contraria conducta observa nuestro Santo! Imita al que nació ayer,

que habiendo podido salvar al mundo por mil medios tan fáciles como el de su estupenda humillacion, obedece no obstante la órden de su eterno Padre, y se presenta en el mundo con toda la humildad de un esclavo. Así Estéban, aunque podia pensar de sí que era capaz de acompañar á los Apóstoles en el glorioso ministerio de la predicacion, no bien oye la voz de Dios que por el ministerio de los Apóstoles le manda servir á las mesas ó distribuir la comida y recursos temporales á las pobres viudas y menesterosos fieles, cuando se entrega todo á este ministerio humilde con todo el celo, con toda la caridad, con la asiduidad toda de que es capaz y puede entregarse. ¿Y pensais que sus bellos talentos están ociosos y se oscurecen por eso? ¿Pensais que su mérito sublime se oscurece ni degrada tampoco? ¡Ay! en este humilde empleo brillan aquellos con mas viveza, y crece este con mayor rapidez. La prueba está en que los judíos ciegos y obstinados conciben contra él el mas rabioso furor, y esto no pudo provenir sino de que con sus disputas los refutaba, con sus razones los convencia, y con su doctrina celestial los llenaba de confusion. Buscábanle ellos para en su persona refutar al Catolicismo naciente, la verdad que por su boca hablaba los hacia retirarse cubiertos de vergüenza y de oprobio, y... sucedia lo que ahora sucede, lo que siempre ha sucedido cuando el error ha disputado con la verdad. El terrorismo ¿no ha sido, no es hoy el arma de los que defienden la mentira? Esta no tiene otra: el furor es su desahogo, la persecucion su argumento, y la muerte injusta, la muerte impía de los heraldos de la verdad, su triunfo. Piensa que muertos no hablarán, y que no hablando no habrá quien descubra sus muchos flacos; orgullosa al mismo tiempo y tirana por esencia, rabia de verse refutada; ¿y sobre quién descargará sus iras, sino sobre los que son causa aunque indirecta de que aparezca su ignominia? Ved ahí el por qué todos los errores son intolerantes, y el por qué no puede haber libertad verdadera sino en el seno del Catolicismo. Todo cuanto nos digan sobre esto los embaucadores es una mentira, porque nada imposible puede realizarse; y si en comprobacion de sus sofismas nos citan algun pueblo libre no católico, sabed que en aquel pueblo ó no hay tal libertad, ó no hay mas que una total indiferencia en materia de Religion, es decir, que no hay pensamiento religioso alguno. Donde quiera que lo ha habido falso, su conducta ha sido como la de los judíos con san Estéban, disputadora é insultante cuando ha tenido esperanza de vencer, perseguidora y cruel cuando aquella esperanza se ha desvanecido.

7. Pero, ¡y cuán diferente es la de la verdad y la de los que la siguen! Dominados por ella, ni en la discusion manifiestan cólera, ni en sus razonamientos se sirven del insulto ni del sofisma, ni en los ultrajes con que se les responde pierden la paciencia ni olvidan la caridad. Vedlo en Estéban: arrastrado á responder delante de un concilio impío de las falsas acusaciones con que le calumnian los fanáticos que tratan de vengar la derrota de su opinion en la sangre inocente de un justo, ni se altera, ni se irrita, ni pierde aquella paz del alma que Jesucristo habia anunciado á los suyos cuando les dijo que poseerian sus almas en su paciencia. Lo mismo se halla entre los perseguidores, sedientos de su vida, que si estuviese en medio de las viudas y huérfanos á quienes distribuia el sustento con tanta caridad. ¡Varones, hermanos! Tal es el título que da á los que rechinando sus dientes contra él indicaban las feroces intenciones con que le miraban. Y no contentándose con el título prosigue con la mansedumbre de Jesús hablándoles, no en su defensa, sino en defensa de la verdad, y sobre todo en defensa de sus mismos intereses, que no eran otros que los de reconocer al Salvador á quien esperaron los Patriarcas y anunciaron los Profetas, y de cuya venida fuera un prelude toda la historia de los judíos. Pero ¡y con qué erudicion! ¡Con qué abundancia de pruebas! ¡Con qué uncion salen de su boca las palabras de vida que debian conmovér á los que le escuchaban si no hubieran estado decididos á sacrificarlo á su obstinacion!

8. Al leer hoy despues de tantos siglos el discurso sublime que pronunció Estéban delante del Sinedrio que como á su Maestro lo habia condenado de antemano, no por justicia, sino por venganza, y sin otra regla que la de un concentrado furor, no se puede menos de notar la gran diferencia que existe entre la sabiduría mundana, que no tiene otro principio que el hombre, y la sabiduría divina, que Dios infunde á sus siervos cuando le place y su Iglesia lo necesita. El profeta David habia ya dicho que es bienaventurado aquel á quien el Señor instruye; y Estéban es una demostracion palpable de esta beatitud. No solo es bienaventurado porque á su ciencia nada se resiste, sino porque siendo ella la expresion exacta y completa de las relaciones que median entre Dios y él, lo pone en el caso de ser enteramente feliz en medio de los peligros que le rodean, y le hace disfrutar mil preciosos gozes aun entre los males que á su cuerpo amagan. Él lo dice cuando la malicia de sus infucuos jueces quitándose del todo la máscara deja que pongan sobre

él sus manos y le arrastren á morir sus sanguinarios verdugos. Veo los cielos abiertos, exclama en este acto, y á Jesús al lado de su eterno Padre; y aunque así no lo dijera nos lo haria presumir la calma de su corazon, el suave y dulce curso de su elocuencia, y el tranquilo placer con que despues de haber hecho triunfar á la verdad con su doctrina, camina al suplicio para hacerla triunfar de nuevo con un testimonio de otra clase diferente.

9. La humanidad no habia presentado hasta entonces un espectáculo de esta clase, ni hombre alguno se habia dejado ver tan admirable en su paciencia, en una tan crítica posicion como la en que Estéban acaba de hallarse, y en la que va á verse dentro de poco. Muchos habian sido juzgados injustamente y condenados á morir sin causa; pero la rabia, la desesperacion, el deseo de la venganza, ó un fanatismo loco, habian marcado sus últimos momentos de tal modo, que su historia no inspiraba sino horror ó compasion. La de Estéban por el contrario inspira envidia. Comparadlo si quereis con Sócrates, el mas célebre de los filósofos, que murió si se quiere por confesar una verdad vital. ¡Qué débil aparece aquel griego, cuando en medio de sus amigos que le consuelan, y antes de tomar la cicuta que debe beber por su mano, y sin sangre, y sin violencia, y sin enemigos que le irriten con sus insultos, que le enfurezcan con sus golpes, manda no obstante sacrificar un gallo á Pluton, desmintiendo así en la práctica la misma verdad por que muere! ¡Cuán heroico por el contrario se deja ver el generoso cristiano que entre las manos de sus encarnizados enemigos, entre las injurias que le prodiga una multitud de frenéticos sicarios, camina al patíbulo!... ¿y á qué patíbulo? Para que se verifique que su santificacion y su glorificacion son así como su heroismo un fruto del nacimiento de Jesús, la muerte de Estéban no debe ser repentina sino prolongada, no dulce sino cruel, no pacífica sino sangrienta.

10. ¡Es apedreado! La muerte de un impío debe terminar sus bellos dias, porque la de un malhechor terminó la de su divino Maestro. El deshonor, la infamia que debia recaer sobre los que así muriesen no le han arredrado, no le acobardan, no le inquietan. ¿Se quiere mayor prueba de su valor y de la conviccion íntima en que estaba su espíritu de la verdad por que iba á padecer tan ignominiosa muerte? ¡Es apedreado! Los bárbaros ejecutores de esta horrorosa especie de martirio se ponen en fila en su presencia con las manos armadas de los rollos que han de destrozár su cuerpo. Las actitudes que les hace tomar su ciega rabia, los primeros gol-

pes que le descargan, el sensibilísimo dolor que deben causarle; nada le inmuta, nada le altera, nada le conmueve: con las rodillas en el suelo y con los ojos fijos en el cielo, recibe las violentas pedradas, que sucediéndose unas á otras cual los martillos en un batan, ó cual los granizos en una tempestad deshecha, ya suenan en su pecho y le magullan, ya retumban sordamente en sus bajas entrañas y las descomponen, ya resaltan en su cabeza y la destrozan. La sangre corre, el dolor se aumenta con la mayor intensidad, sin que por eso se disminuya la furia de los apedreadores. ¿Y qué, pensais que se menoscabará la paciencia de Estéban? ¡Oh prodigio! ¡oh milagro de la virtud divina comunicada á los hombres por el nacimiento de Jesús! No solo no se menoscaba ella, sino que creciendo hasta lo sumo, hace que se manifieste en el hombre divinizado aquella caridad en que Jesús vino á encender al mundo, y de la que dió la mas sublime leccion cuando en la cruz exclamó: Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen. Cuando sus dolores habian llegado á lo sumo, y cuando la ferocidad de sus matadores debía excitar mas en el que era su víctima vehementes deseos de venganza, se le oye pedir á Dios que reciba su espíritu, porque la caridad bien ordenada empieza por sí mismo, y suplicar despues que perdone á sus enemigos el pecado que matándole cometian. ¡Qué humanidad! Preséntese otro hombre que siquiera la haya bosquejado antes que Estéban y despues de él con solas las fuerzas naturales, y consentirémos en que á esta se la puede tener en algo.

11. Pero como no se presentará, porque no es posible, continuaremos en ofrecer á los cristianos la conducta de nuestro Protomártir glorioso como una demostracion sensible de la eficaz virtud que el nacimiento de Jesús y el establecimiento del Cristianismo nos han proporcionado para que seamos, si queremos, todo lo que debemos ser; todo lo que hubiéramos sido sin el pecado de nuestros padres que inficionó á nuestra humanidad en su origen. Si queremos: ya hemos dicho mas de una vez que Dios nos crió libres, y que como á tales no nos hace violencia alguna, ni aun para que seamos buenos. Nos ha dado todos los medios para que lo seamos; ¿qué mas puede hacer por nosotros? Ejemplos que conmuevan; ¿qué otro de tanta fuerza como el del Salvador nacido en un pesebre? Doctrina que convenza; ¿cuál de tanta persuasion y eficacia como la que él mismo nos dió en el Evangelio, y nos propone la Iglesia á quien enseña el Espíritu Santo toda verdad? Gracia que ilumine la inteligencia, y que regule y rectifique la voluntad; ¿y

qué otra hay ni puede haber sino la de Dios que nos mereció su Hijo naciendo? Esta y aquellos fundaron los cimientos del edificio santo, plantaron su semilla en la tierra; y los mismos la desarrollaron completamente, cuando con la venida del Paracleto nació completamente Jesucristo; esto es, cuando apareció como cabeza unida á su cuerpo místico, á quien prometió no abandonar jamás. ¿No fueron esos medios los que desde luego hicieron fructificar á esta higuera divina que teniendo en el suelo sus raíces extendia sus ramas hasta el cielo? Preguntad á Estéban, y él os dirá que si mereció ser un boton de ella, á esos medios lo debió, y á la voluntad sincera con que se adhirió á ellos para perfeccionar y elevar su naturaleza que en el fondo tan frágil, tan miserable, tan flaca era como la nuestra. Preguntadlo á todos los Mártires de quienes él fue la guia; preguntad á todos los que se han santificado. Pero no se lo pregunteis, sino examinad sus acciones mas bien, investigad el principio de su bien vivir, y hallaréis que la causa de su eterno vivir no ha sido otra que el nacimiento de Jesús, y que los bienes inmensos que Jesús nos trajo consigo al nacer; ved en todos los siglos uno por uno á todos los que han honrado á la humanidad, y convendréis en aplicarles á ellos y á la Iglesia el dicho del Espíritu Santo: *Ficus protulit grossos suos.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

I. *Stephanus plenus gratia*, etc. Los prodigios de Estéban aparecieron principalmente en tres victorias que alcanzó: la primera, de los celos de los falsos celadores contra Jesucristo; la segunda, de la calumnia de sus acusadores ante los jueces de la Sinagoga; la tercera, de la crueldad de los verdugos que le apedrearón: la gracia y la fortaleza de que estaba lleno, 1.º confundieron los celos; 2.º desarmaron la calumnia; 3.º triunfaron del furor de sus enemigos á beneficio de la paciencia y de la caridad.—La gracia y la fortaleza de Estéban confunden á todas las sectas de la Sinagoga reunidas para combatir al jóven Diácono: él combate sus pasiones con las virtudes contrarias, oponiendo á la cólera una admirable dulzura, á las amenazas una estupenda tranquilidad, al temor de la muerte el desprecio de la vida, la verdad á la mentira, el